

CONGRESO DE CANDIDATOS. ¿EN BUSCA DE UNA IDENTIDAD?

ALBA LUCÍA ARIAS¹

Partamos de la base de definir *identidad* según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española:

Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad, que determina un sentimiento y un conocimiento hacia dentro, (del individuo o del grupo) de ser único y distinto de los demás, situación que es reconocida por otros individuos o colectividades y que perdura en el tiempo y en el espacio.

Desde el punto de vista psicoanalítico entendemos este término como la identificación del Yo con sus objetos y las vicisitudes de éstos en aquél y en su relación con el mundo externo. Al mismo tiempo plantea la distinción entre el *self* y el no-*self*; en éstos el sentido de la imagen corporal, "el *self*" abarca al Yo y al no-Yo, al Yo corporal, al vínculo con los objetos internos y externos y al sujeto como opuesto al mundo de los objetos. Podríamos decir que el sentido de identidad está basado en la capacidad del Yo para percibirse como continuidad; este sentido es progresivo y va paralelo con la maduración en el proceso de desarrollo del sujeto.

Podríamos decir que desde nuestro punto de vista de candidatos nuestra identidad psicoanalítica se ve influenciada por nuestros propios rasgos de personalidad, que son descubiertos, acentuados y "modificados" por las horas de análisis a las que debemos, por obligación y "afortunadamente", someternos para ingresar a la formación psicoanalítica,

pero también a la relación con nuestros objetos externos, que en este caso vendrían a ser nuestros docentes de los seminarios; tanto éstos como nuestro analista personal influirán decididamente en nuestras características de identidad psicoanalítica, que surgirá evidentemente a medida que enfrentamos a cada paciente para supervisión.

Es inevitable que de esto surjan varias preguntas: ¿Qué tanto influye nuestro analista en el descubrimiento de nuestro verdadero "*self* analítico"? La respuesta, creo, está en nuestra capacidad de identificación con el analista. Pero no con la persona del analista, sino con su función analítica, recordando que la identificación no es sólo una mera imitación, sino que toma características del otro y las introyecta en el sí-mismo, volviéndolas parte de su personalidad.

La segunda es, ¿qué tanto influyen los seminarios y nuestros docentes en el marco de nuestra identidad analítica? Desde el Instituto hemos recibido una formación con base en dos escuelas, la de Freud y la de Melanie Klein. En este párrafo debo recordar al Dr. Gustavo Ángel, quien se encarga de recordarnos que a partir del conocimiento de estas dos teorías podremos entender cualquier otra, opinión que compartimos, pero afortunadamente el Instituto no nos ha negado la oportunidad de conocer otras teorías adicionales, y no sólo de conocerlas sino también de criticarlas "atrevidamente", juzgarlas, hasta desecharlas e ignorarlas, dándonos la

¹ Médico-Residente en Psiquiatría. Psicoanalista en formación, III semestre, IDEAL.: E. mail albaluarip@hotmail.com

libertad para escoger lo que nos sirve y lo que nos dé cada una de ellas, sin caer en extremos de inflexibilidad o de confusión. Sin embargo, también debemos reconocernos no como los mejores investigadores, ni como los mejores escritores, talvez porque a través de la formación nos hemos encontrado con poca motivación o pocas bases para hacerlo, circunstancia un poco ambivalente pues no creemos que ninguno de nuestros docentes haya dejado de publicar libros, artículos para revistas, aun con menor frecuencia, muchos han participado de la investigación.

También hemos de reconocer que la crisis de identidad por la cual han pasado algunos de nuestros docentes, nos ha influenciado -no podríamos calificar si positiva o negativamente-; pero sí nos ha hecho cuestionarnos acerca de nuestra propia identidad como analistas, crisis que hemos evidenciado a través del bajo número de pacientes que realmente están en análisis y en la forma en que se manejan algunos pacientes dentro de la Clínica Montserrat por algunos tratantes analistas, docentes pero también psiquiatras.

Por último cabe preguntarse, ¿cómo la supervisión afecta nuestro ejercicio profesional?

No todos los candidatos actuales del Instituto cuentan con pacientes para supervisar, sin embargo, los que han tenido la oportunidad de presentarlos de manera colectiva e individual se han visto abocados a crisis personales como la dificultad de sentir un tercero en la relación médico-paciente, situación que se hace más difícil para los que llevan mucho tiempo ejerciendo como Psicólogos o Psiquiatras, e incluso como Médicos generales: sin embargo, la angustia de no tener aún definida nuestra identidad como analistas también nos hace sentir la necesidad de contar con el apoyo de alguien con experiencia que nos guíe en nuestras interpretaciones y construcciones que nos permita diferen-

ciar nuestro Yo del Yo del paciente, y también "prestar" nuestro Yo, sin perder nuestra propia identidad, y permita, a la vez, que el paciente descubra su propia identidad, sin dirigirlo hacia lo que nosotros consideremos lo mejor para él, es decir, manteniendo la anhelada neutralidad.

Aquí debemos recordar a Leonardo Peskin, quien, al preguntarle en una entrevista acerca de la supervisión curricular, responde: "los paciente perdonan los errores propios del analista porque simplemente éstos muestran su castración y convocan al análisis; pero no perdonan los errores impuestos al analista por otro, sea un reglamento, una teoría, o un supervisor indicativo, porque esto es sometimiento del analista, lo que denota "imbecilidad." [...] "El acto analítico no puede ser programado desde un libreto ajeno y en definitiva, el único responsable ético de lo que se haga es el analista." Cabe añadir lo que todos nuestros docentes nos han repetido incansablemente: "Cada sesión psicoanalítica es única e irreplicable."

Finalmente, hemos de resaltar la influencia que tiene para nosotros el grupo que tiene cada uno en la formación. En este momento podría contar, por experiencia personal, que éste definitivamente influencia la formación y por ende la identidad psicoanalítica; el grupo de candidatos de séptimo semestre está conformado por un Psiquiatra y dos Psicólogas, todos con diferentes concepciones y estructuras profesionales, lo que lo hace un grupo bastante enriquecedor desde la formación, pues cada uno desde su óptica aporta a cada concepto formas diferentes de interpretación, análisis e introyección. En lo personal, el mío está constituido por dos Médicas quienes nos encontramos en formación psicoanalítica y en formación como residentes de Psiquiatría, situación que ha aportado mucho a nuestro entendimiento como analistas de las patologías psiquiátricas; también

pensamos que el ser madres ha aportado una visión diferente de muchas maneras de brindar *holding*.

Para terminar, quisiera añadir que nuestra esperanza se cifra en cumplir, cuando menos en parte, con las expectativas de nuestros docentes que se plasman en un párrafo publicado en la revista de la Asociación, escrito por nuestra docente la Dra. Aura Victoria Carrascal:

Estar siempre motivados, sanos mentalmente, con ausencia de patologías graves que nublen nuestro juicio crítico, con buena capacidad de insight y sintonía con los contenidos inconscientes, con espíritu epistemofílico, observadores del adentro y del afuera, investigadores, con adecuada tolerancia a la incertidumbre y a la frustración, con un narcisismo sano, bien

puesto, que no nos haga omnipotentes, ni protagónicos, pero tampoco fríos, ni distantes, cuyo resonar emotivo nos permita ser empáticos pero preservando el sentido de realidad, disciplinados, sin conflictos de autoridad, buenos lectores, con gusto por la cultura en el sentido amplio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ESLAVA CERÓN, Fabio. Identidad psicoanalítica y formación de candidatos. Revista, en *"PSICOANÁLISIS"*, ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA COLOMBIANA. JULIO 8, 2006. Pp. 92-123
- SÁNCHEZ MEDINA, Guillermo. *El Psicoanálisis, una nueva profesión.*
- NATALVICH, Patricia. Vicisitudes en la construcción de una identidad analítica, en *REVISTA PSICOANALITICA OCAI*, 2008 VOL (9). Pp. 7-10.

